

Musicoterapia en el ámbito deportivo

Grupo, técnica y pasión

Valentina Boronat Schwartzman

Hospital General de Agudos Bernardino Rivadavia

valen.boro@gmail.com



ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines (ISSN 2545-8639)

<http://revistas.unlp.edu.ar/ECOS>

ECOS es una publicación de Cátedra Libre Musicoterapia (UNLP)

Fecha de correspondencia:

Recibido: 15/8/2020; Aceptado: 15/9/2020

Todas las obras de ECOS están bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Puede copiarla, distribuirla y comunicar públicamente siempre que cite su autor y la revista que lo publica (ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines) agregando la dirección URL y/o el enlace de la revista. No la utilice para fines comerciales y no haga con ella obra derivada.

Cómo citar

Boronat Schwartzman, V. (2020). Musicoterapia en el ámbito deportivo. Grupo, técnica y pasión. *ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines*, 5(3), 91-111.

Resumen

Cuando se trabaja en el área del deporte, el abordaje grupal es muy diferente al del ámbito clínico. El encuadre de trabajo implica flexibilidad y creatividad para poder intervenir en pos de objetivos comunes para el equipo. La inserción de la musicoterapia en este ámbito es novedosa y por esto no cuenta con antecedentes a nivel mundial ni local. En este sentido, la finalidad de esta entrevista consiste en indagar sobre una experiencia profesional en el ámbito deportivo y dar cuenta de la importancia de la sistematización para el desarrollo académico de la musicoterapia en esta área.

Palabras clave: musicoterapia, grupo, deporte

Music therapy in sports field: group, technique and passion

Abstract

When working in the sports area, the group approach is very different from the clinical one. The work frame implies flexibility and creativity to be able to intervene in pursuit of common objectives for the team. The insertion of music therapy in this area is novel and for this reason it has no antecedents at a global or local level. In this sense, the purpose of this interview is to inquire about a professional experience in the sports field and to account for the importance of systematization for the academic development of music therapy in this area.

Key words: music therapy, group, sport

Sobre el entrevistado

Julián Presas

Musicoterapeuta (UBA). Desde el año 2011, se desempeña como Musicoterapeuta en el Servicio de Salud Mental del Hospital Felipe Heras, de la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos, Argentina. Es Musicoterapeuta del Equipo de básquet del Club Ferro de la ciudad de Concordia. Se formó como Psicodramatista y Director de teatro en la Escuela del Oeste, (Dir. Aruguete Gustavo). Además, estudió Técnicas actorales con la directora Simone Jenkinson (2006), Perfeccionamiento en Dirección Teatral y Recursos Comunitarios (Bayonne, Francia. Biel, Suiza. 2007), Técnica de Teatro de Máscara con el director Manuel Perrone (Suiza, 2007), Terapeuta Grupal (Grupo de Experimentación Psicodramática, Buenos Aires, 2009). Actualmente es Presidente del Colegio de musicoterapeutas de Entre Ríos (CoMuPER).

Introducción

Los clubes deportivos son lugares sumamente ricos en cuanto a su potencial formador ya que son espacios para la construcción de identidades (individuales y colectivas), donde se dan procesos de subjetivación, se transmiten valores y se brinda sentido de pertenencia (Zambaglione et.al., 2014). Sin embargo, al hablar del plantel de un equipo profesional tenemos que hablar también de competencia, habilidades y técnicas, alto rendimiento, motivación, éxito deportivo y pasión.

Cuando se trabaja en el área del deporte, el abordaje grupal es muy diferente al del ámbito clínico. El trabajo suele darse en distintos espacios, utilizando diversas técnicas y tipos de intervención que apuntan a incidir sobre aspectos vinculares, las crisis, la construcción del equipo con roles diferenciados, estrategias y objetivos en común (Imaz, 2017). La psicología del deporte es la disciplina que se ocupa del estudio de los comportamientos y procesos psicológicos en el contexto deportivo.

La inserción de la musicoterapia en el área del deporte es un campo de aplicación novedoso por sus escasos antecedentes a nivel nacional. En este sentido, el objetivo de la presente entrevista consiste en indagar sobre diferentes aspectos relacionados con la inserción de la musicoterapia (marco conceptual desde el cual se trabaja, objetivos establecidos para esta población, metodología de abordaje, entre otros) a través del trabajo que Julián Presas realiza junto a un equipo de básquet de la ciudad de Concordia (provincia de Entre Ríos, Argentina) que participa en el Torneo Federal de Básquet correspondiente a la categoría C del Torneo Nacional.

Entrevista

¿Cómo caracterizarías la población, el equipo de básquet o los deportistas relacionados a este deporte?

El Club Ferrocarril Concordia se fundó el 28 de septiembre de 1933. Tiene su sede central entre el río Uruguay y el centro de la ciudad, también otra sede en las periferias donde hay canchas de fútbol y hockey. Su estadio lleva el nombre: “Juan de Dios Obregón”, el bisnieto de este distinguido ferroviario se llama Joaquín Obregón y desde sus jóvenes 15 años forma parte del equipo de la primera categoría del básquetbol. Actualmente se practican cinco deportes (1), básquet; fútbol; hándbol; hockey y patín. En estos momentos, además, el club se encuentra en tratativas para incluir el voleibol.

Mi trabajo concreto como musicoterapeuta inició en el equipo de primera categoría de básquet en el año 2017. Este año, el equipo hubiese competido por octavo año consecutivo en el Torneo Federal de Básquetbol de la Argentina, pero debido a la situación de emergencia sanitaria por covid-19, fue suspendido.

El equipo de básquet está integrado por jóvenes y adultos, entre los 17 y 30 años. Unos con experiencia, otros iniciando. El común denominador es que están lejos de sus casas y sus familias. Podría decirse que cuando llegan el equipo se transforma en su nuevo hogar. Allí van a convivir de a dos, de a cinco, de a tres personas. Compartirán a veces habitaciones con gente apenas conocida y pasarán casi todas las horas del día juntos.

En este contexto, están inmersos en la competencia y el alto rendimiento y dependen de las estadísticas mayormente para ser visibilizados, es la forma en la que los representantes deportivos hacen que otros clubes los observen para próximos contratos.

Ese sistema muchas veces hace recaer a algunos jugadores en el egoísmo o en la búsqueda del éxito personal por encima del equipo. Hay quienes alegan que el jugador de

básquet es egocéntrico y los objetivos individuales están siempre presentes incluso por encima de los colectivos. Esto tiene cierta lógica, teniendo en cuenta que los puntos y la efectividad pesan más que el espíritu colaborativo del jugador; eso no se mide, se puede ver en la cancha, pero no es cuantificable. El básquet impone jugadas colectivas permanentes, las individualidades descollantes pueden marcar la diferencia, pero en la cancha son cinco contra cinco. Es un deporte de estrategia continua, cambiante y permanente. En lo que hace a la defensa, lo que ingresará estadísticamente es la cantidad de rebotes y tapas por juego, ese porcentaje no comprende el esfuerzo de presionar al rival en cada metro del rectángulo, acciones que hacen a la garra y la fibra defensiva innata de los jugadores.

El sistema impone éxito. Llegan a los clubes como plantel, es decir; individuos que encestan tanto, rebotan tanto, miden tanto. Llegan como objeto. Llegar a ser un grupo es otro cantar, en cuanto se lo logre y sea real, marca la diferencia en los inicios de una temporada. La jerga entiende al plantel como los individuos que conforman un equipo y al equipo, cuando ese plantel logró transformarse en lo que podríamos denominar grupalidad, aquella a la que refiere Pichon Riviere, generador de la teoría de los grupos. Él era un apasionado por el fútbol y ha dicho que el deporte colectivo origina en los individuos conocimientos que le allanaron el camino en la elaboración de su teoría. Si en vez de nacer en Suiza hubiese nacido en algún país basquetbolero tal vez la realidad de este juego fuese distinta.

¿Cómo surge la demanda de musicoterapia en este contexto?

Desde los diferentes técnicos, en circunstancias diversas y con distintos niveles de participación. Maximiliano Rubio fue el primer director técnico en convocarme para poder transmitir lo que era la adversidad real. Él conocía mi experiencia trabajando ante situaciones de catástrofes, conflictos, etc. Lo tomé como un inicio, el primer paso para instalar la disciplina; sabiendo que el proceso iba a ser largo acepté gustoso trabajar durante cinco

encuentros puntuales que se sucedieron entre charlas en concentración y actividades lúdicas de esquematización.

La segunda convocatoria vino de parte de otro director técnico, Ariel Blanc quien acudió con un dilema y problemáticas concretas: conflictos internos, rivalidades entre los deportistas, bajo rendimiento individual y colectivo, desarraigo, escasez de vínculos significativos, exigencia de triunfos por parte del cuerpo técnico y la dirigencia del club, falta de identidad grupal, ausencia de motivación, entre otros. El objetivo era que pudiese coordinar e implementar diversas dinámicas, las cuales ayudarían a mejorar los aspectos vinculares y de rendimiento de los deportistas tanto dentro como fuera de la cancha.

Ahora la convocatoria era como profesional para intervenir en cuestiones concretas. Promediaba el campeonato, había un equipo con potencial, pero lo humano no se imbricaba. A partir de la evaluación diagnóstica, decidimos junto al cuerpo técnico que algunos jugadores comenzarían terapia individual conmigo. Ariel Blanc tuvo la visión, una gran apertura, me dio toda su confianza. Fue el técnico que habilitó mi ingreso profesional a este mundo complejo, desafiante y maravilloso.

Martin Segovia, como ayudante de temporadas pasadas presencié mi accionar. Luego, como técnico redobló la apuesta. Se llevaron a cabo entre dos a tres intervenciones semanales de Musicoterapia con una duración variable. Mi rol como profesional fue muy importante para el equipo. Tanto es así, que se puso de manifiesto en una conferencia de prensa de presentación del equipo y cuerpo técnico.

A partir de allí, arranqué desde la pretemporada con otros objetivos, desde cero. La demanda del club, consistía en mejorar el rendimiento deportivo, poder ganar el campeonato y que el equipo pudiese dar lo mejor de sí. Con esta parte del pedido adhiero: que el equipo diera lo mejor de sí, podría generar que se mejore el rendimiento y obtener buenos resultados.

Sin embargo, mi objetivo era instalar el espacio de Musicoterapia y el rol de Musicoterapeuta deportivo. Mis metas eran establecer un espacio de *sostén* (2) y *motivación* (3).

¿Cuál es el marco teórico desde el cual te posicionás/justificás tus intervenciones en esta área?

Teniendo en cuenta que aún hoy no se encuentra teoría sobre la Musicoterapia en el Deporte me permito decir que el marco teórico tiene que ver con experiencias personales a las que les di siempre mucha entidad. El arduo recorrido en coordinación de intervenciones grupales y comunitarias en contexto de adversidad estos últimos 20 años desde el arte, la salud y la educación; así como compartir codo a codo con grandes maestros, intelectuales profundos que supieron dar un giro a la prosa embarrándose y haciendo pie en la acción y el lenguaje cotidiano, desde lo concreto, forman parte de mi marco teórico. Como referentes podría nombrar a Gustavo Aruguete y Martín Kesselman, ambos supervisores de mi trabajo.

Gustavo Aruguete habla del *anudamiento emocional* (4), ligándolo a los efectos terapéuticos de determinada forma de teatro y la importancia de la función historizante de la memoria. Cabe destacar que el Psicodrama y el Teatro Espontáneo han sido disciplinas presentes en mi labor. Por otro lado, Martín Kesselman nos dice que deviniendo se resiste al presente y el fenómeno de la *rostridad* (5) provocando bloqueo de intensidades en uno mismo. Es a partir de ello que se analizan comportamientos e identidades.

Otro concepto importante es el de masa artificial que desarrolla Freud (Freud, 1921). Si tomamos el caso puntual del equipo de Ferro 2018/19 ningún jugador en lo individual se comportó de la misma forma que en lo colectivo. Esa identificación grupal, ese objetivo no tiene seguramente un lugar en lo intelectual pero no podemos por ello subestimar el valor que tiene llegar a conformar un grupo que deje de lado el Yo.

Para poder abordar las dinámicas complejas de los grupos, lo concreto de la grupalidad y los roles en este ámbito, han sido de gran aporte para mi práctica profesional los conceptos desarrollados por Pichón Riviere en lo concerniente a los grupos, especialmente en el ámbito deportivo.

También es importante entender el vínculo que se genera entre los entrenadores y los jugadores. Los aportes de Iglesias (Iglesias, et. al. 2019) (6) fueron de suma importancia. Ellos hablan de dos tipos de pasión y que la identificación con el deporte puede hacer que los entrenadores desarrollen conductas positivas o negativas que pueden influir en los deportistas de un modo u otro. La pasión armoniosa y el clima motivacional empoderador favorecen la motivación y el disfrute de los deportistas versus el “amor incontrolable” que puede generar malestar tanto en los deportistas como en el entrenador.

De Zambaglioni (Zambaglioni, et. al. 2014) (7), tomo el texto en el que habla sobre la importancia de los clubes de barrio para la construcción de identidad, los procesos de subjetivación y la construcción de valores; con una mirada política sobre la transformación y crítica a lo dominante. Raúl Barrios quien habla sobre optimizar los recursos personales enfocados en la relación con el rendimiento deportivo. Son algunos de los referentes que me permitieron y permiten pensar la práctica en el ámbito deportivo.

¿Cuáles son tus objetivos de trabajo?

Concretamente los objetivos apuntaban a intervenir hacia el interior del grupo para trabajar las rivalidades, la competencia entre pares y las individualidades; y así lograr un mejor rendimiento y favorecer la autoconfianza tan necesaria para llegar a funcionar como un equipo. Que la responsabilidad, el espíritu, la conciencia y la entrega conformen un círculo virtuoso donde cada eje retroalimenta a los otros. Un espiral ascendente donde logren

potenciar y conjugarse estos territorios logrando que jugador, equipo, cuerpo técnico e institución sean un bloque de fuerza, emoción, nobleza y disfrute.

¿El resultado deportivo? Los jugadores saben que nunca fue mi objetivo: ¿el éxito como corolario, siendo profesional que habilita nuevas formas, donde ganar sea la única meta final? ¡NO! Ahora ¿el proceso grupal que genera resultados y logros, entrega y belleza en el juego? SÍ.

Mi objetivo es ese. Tiene que ver con lograr resultados, pero, ¿qué resultados? Hombres demostrando en el ruedo el amor y la ferocidad hacia el balón, hacia los colores, hacia el básquet. Que las familias vayan enteras a ver a sus representantes, que los jugadores sean modelo de tesón y perseverancia. Que al terminar el partido la gente reconozca al equipo por la hermosura de su juego sin que importe el tanteador. Que el equipo suene. Que sea armónico. Que sean música. Que sean Bach y Pappo. Que sean Spasiuk y Alejandro Medina. Que sean las nuevas músicas y las antiguas. Que suene moderno, pero con los valores sagrados de este deporte, intenso y hermoso. Un equipo en consonancia. Moviéndose al compás. Ahora puedo decir que fue un equipo que abrió sus oídos, que trabajó lo sensorial. Un equipo en una ciudad junto al río. Eso es música. Y verlos era como escuchar a Count Basie con su enorme sonrisa. Mirarlos jugar era como la desopilante genialidad de Keith Jarrett siendo un apéndice del piano. Estos jugadores eran una parte más, una extensión de la cancha, bailaban entonando sonidos con la red, el pitido, la hinchada. Cantaloupe island, esa cadencia sólida.

¿El objetivo? El objetivo era ser felices y lo fuimos. Palpitar el deporte, trascenderlo, llegar a niveles de intensidad nunca antes experimentados. Trasladar esas intensidades al juego donde no podían tocar instrumentos, pero sí mirar fijo, cerrando los puños para traer lo vivido en los encuentros de musicoterapia y luego dejar que la memoria haga su jugada. El

cuerpo tiene memoria, la música y el cuerpo juntos llegan a lugares a los que ningún otro dúo puede llegar.

¿Cómo es la metodología de abordaje que planteás?

En lo que hace a lo secuencial, se presenta la planificación dividida en cuatro bloques de siete semanas cada uno. No son estructuras rígidas, pueden variar las metas, ahondar en algunas, esperar en otras. Esto dependerá de la evaluación semanal en reunión estricta con el técnico. De los tres días que trabajo con el equipo, uno es de observación y recabación de datos. Observo y mido otro tipo de efectividad, no la del goleo sino la de la ascendencia entre ellos, la rotación de roles, los cambios y/o permanencia en lo empático, el humor, el estado anímico. Esto hace que a veces salga de la butaca con mi cuaderno y charle con ellos, antes, durante o después del entrenamiento. En esos diálogos han surgido demandas para asistir a mi consultorio particular. Este dispositivo es por fuera del club, con encuadre terapéutico.

Pretemporada: Conformación del grupo / Distinguir la adjudicación de roles.

Fase regular: Creación de esquemas internos y herramientas posibles / identidad sonora grupal / Creación de coreografías en bloque con movimiento, voz y pelota.

Play Off: Transcodificación de estrategias proveniente de la lectura y lo observado en campos diversos / culminación de introyección / noción de reposicionamiento transubjetivo.

Fase final: Ahondar esquema de identidad sonora / vivenciar el poder de la música en la adversidad / instancia sonora como lugar *segurizante*.

En cuanto a las intervenciones hago uso de técnicas propias desarrolladas en contextos de adversidad y/o en fusión con otras disciplinas (Musicoterapia, Psicodrama). Un ejemplo de esta prevalencia acompañada de mistura: apoyar todo el cuerpo en la cancha con los ojos cerrados. Que el sonido único y maravilloso del caucho sobre el piso, el cuero sobre el parquet, la goma sobre la madera, el compuesto en la baldosa, esa esfera ¡sea todo! Pasado,

presente y futuro de cada jugador; aquí/ahora, en esta cancha, con nuevos colores. La memoria antigua, la emotiva, el todo de cualquier jugador puede resumirse si cierran los ojos... y ante el silencio absoluto que solo rompe un gorrión o algún bocinazo lejano, sienten y oyen: la identidad, el sonido que configura la esencia de todo basquetbolista, recordando aquellas veces que oyeron esto mismo que ahora oirán... El majestuoso, único, característico y más hermoso sonido que puede oír un jugador de básquet: una pelota picando en su cancha.

Todas sus vidas e historia profesional y personal aquí/ahora con ese sonido resignificándose y comprendiéndose como portador de todo lo que voy a ir diciendo a viva voz, intercalando con la pelota picando desde distintas alturas. Risas y lágrimas, derrotas y triunfos, amigos y amores, sangre y sudor, todo está en ese eco, en ese retumbo. En esa asonancia. En ese sonido que se esparce en el aire, llega al suelo y retorna, deambulan corazones y almas. ¡El eco del rebote de la pelota en la cancha!

Las herramientas del psicodrama y el teatro espontáneo acompañan y a veces también direccionan: elaborar rituales de inicio, desarrollo y cierre, usar espacios en la soledad del club para representar escenas temidas y/o de otro tipo. Traer mi historia a esta historia. Contarla y entonces crearla. Mi objetivo es que sean protagonistas de su historia en este club, no meros goleadores o reboteadores.

Lo histórico y lo antropológico juegan un rol fundante. Esas áreas comprenden diversas dinámicas que apuntan a: conocer la historia del club, reconocer cada recoveco del espacio físico, ir a ver las otras disciplinas y categorías, observar y acompañar a las inferiores, conocer el barrio, conocer la ciudad, la historia del lugar donde habitan, leer historias en esos sitios, atravesar la selva en la galería del parque natural junto al río, empaparse juntos en el lecho, correr en el barro, sentir la tierra y con esos pies pisar su cancha sin zapatillas ni medias.

Ellos también tendrán que leer, por ejemplo, a Valerio Massimo Manfredi. Cada jugador leerá a su ritmo, serán testigos de formas de resolución de conflictos, de abordajes de problemáticas. Internalizarán ideas que gestaron otros. Se abre y amplía el abanico resolutivo.

El cuerpo técnico cocinará al disco los fríos miércoles de agosto, la sobremesa será con ronroco y acordeón. Bucearemos indagando en la identidad sonora grupal e individual. Tendremos uno o dos temas que serán nuestra marcha de batalla, himnos que nos pertenecerán. Eso sonará en el vestuario, en la propia cancha y en las otras.

El canto colectivo: antes habrán sacado la voz, habrán sentido el poder del canto, y eso repercutirá en cuerpo y alma. Eso se verá en la cancha. Eso es lo que mostró el equipo de Ferro en las dos últimas temporadas.

¿Cuáles fueron los resultados/repercusiones de las intervenciones realizadas?

Puedo decir que hubo grupalidad por la unión y camaradería que se evidenció desde ese momento, por el involucramiento, por la asistencia de los jugadores a jornadas y propuestas extradeportivas más allá de lo técnico, por la disminución de las rivalidades internas, por el trabajo concreto de diferenciar roles y descubrir líderes en distintas áreas que luego serían guías en diversos momentos de los partidos.

Los jugadores empezaron a entender la importancia y necesidad del trabajo colaborativo, los intereses individuales pasaron a estar en función de un objetivo en común, dejando de lado las rivalidades. El equipo empezó a funcionar y a generar resultados favorables para el club, aunque ese nunca fue mi objetivo, no se hizo hincapié en el fin sino en el proceso.

En una temporada habiendo culminado últimos en la tabla, el escenario se presentaba con una serie de cinco partidos cuyo perdedor quedaría, por regla de la Federación Argentina de Básquet, fuera de la categoría hasta tanto no saliese coronado en la liga C provincial,

proceso que puede durar entre un año y siempre. El adversario era el histórico rival, el clásico más intenso de la provincia de Entre Ríos. Los dos primeros partidos jugaron como visitantes: experiencia no apta para cardíacos.

La mañana del primer juego fuimos a esa cancha una hora antes. La dinámica fue similar a la realizada en la cancha propia: a pies descalzos apoyados con las cuatro extremidades saltando y vocalizando, cayendo con fuerza y haciendo que el cuerpo como instrumento hiciera temblar el parquet. Recorrieron cada centímetro del rectángulo de juego cantando sus canciones, gritando a viva voz, apropiándose de esa cancha. Esos dos partidos fueron victorias aplastantes. No entraron en el juego del roce innecesario, no respondieron con juego brusco a la búsqueda del rival de desestabilizar mediante la bravuconería, el objetivo era claro. Cabeza fría y pies calientes, mente despierta y en calma para accionar un cuerpo grupal presto y solícito. Previo al segundo tiempo del segundo partido, cuando se definiría la dirección de los cotejos una parcialidad belicosa de la hinchada rival fue a realizar todo tipo de amenazas e improperios frente a la llamativa pasividad de la custodia policial, el cuerpo técnico cobijó con palabras y calma a los jugadores. Tal situación, claramente intencionada, podría haber provocado la expulsión de los jugadores en caso de haber reaccionado. El tercer partido, ya en Ferro, hicieron descender al rival.

La prensa, los simpatizantes de ambos clubes, aquellos que concurrieron de otras ciudades y provincias, esperaban un festejo enardecido. La burla en respuesta a hechos ofensivos y banderas denigrantes, el menosprecio, posiblemente aquello que desencadenase la violencia. Frente a eso hubo una conducta que suscitó la admiración en el terreno periodístico y la sociedad toda. La sugerencia fue tomada por el técnico: solo celebrarían tras haber saludado respetuosamente a cada jugador e integrante del cuerpo técnico rival. Entonces sí, el festejo y la emoción inconmensurable para esos jóvenes y todos los

ferroviarios. Ferro seguía en el torneo federal luego de atravesar esa instancia temida por todos, los Play Out.

Otra temporada, equipo que gusta, unido y comprometido, se generó pertenencia, identificación real, ganas de quedarse en el club, de esperar las canciones, los cánticos de empoderamiento antes y después del partido, creados por ellos en las dinámicas compartidas. En lo que hace al éxito, liderar el torneo con un equipo de bajo presupuesto, equipo que se respeta y los etcéteras que interesan a quienes se manejan con estadísticas.

¿Cuáles son tus próximos pasos o trabajos en esta área?

Conformar un equipo de salud, intervenir en todas las categorías de los cinco deportes del club. Ahondar en lo social, con intercambios, becas, visitas y capacitaciones. Promover el rescate de la memoria histórica del club; que se sepa, exponga y valore.

¿Hacia dónde crees que deberíamos avanzar, disciplinariamente, para afianzar el trabajo musicoterapéutico en este ámbito?

Difundiendo como haces vos con esta entrevista. Es un laburo muy propio el de meterse en la cancha y comprender el mundo de la alta competencia. Imposible pensar que el ámbito académico provea todas las herramientas: tal vez las casas de estudio debieran ahondar en: noción de cuerpo/cuerpo grupal, coordinación grupal, habilitar la elaboración de teoría.

Hay paradojas típicas de los claustros, como tener que leer, pero no sentirse habilitado para la creación. Por suerte hay docentes descollantes, en algunas áreas, que logran despertar interés, el tema es que esos deseos se desarrollarán por fuera. Es una realidad.

Mi intervención tendrá aquello que mis títulos me dieron, pero también lo que la experiencia en campos que no son académicos me ha entregado. Hay pulsión en nuestra

herramienta, la palabra es un medio y, para la intervención que lleve a cabo, es necesario que esos jóvenes transiten por lo concreto y lo abstracto de la identidad sonora.

Se habla un lenguaje distinto en una cancha: hablan los gestos, la vista perpendicular que el basquetbolista desarrolla, capta pequeños gestos que hacen en el banco sus compañeros y cuerpo técnico. Un gesto desafortunado puede bloquear a un jugador. Alguna vez he intervenido pidiendo que alienten a sus compañeros y no de manera suave.

Me he preguntado donde está el límite del rol profesional en el deporte cuando el fragor de la contienda y el nivel de tensión e intensidad que se palpita desde el banco llegan a límites insospechados. Cuando noto mis puños apretados, cuando salto por un triple, cuando abrazo a un jugador que retorna al banco, cuando les grito en la cara por su nombre, “¡Ahora sí! ¡Ahora sí hermano!” Cuando solo festejo algo que no tuvo que ver con el tanteador, como puede ser la actitud de un jugador que retorna al juego luego de tres partidos. Y entiendo para tranquilidad propia que este terreno inexplorado, habilita las pasiones porque al ingresar a un cuerpo técnico desde el lugar que sea, nos convertimos en parte de un todo y en un deporte como el básquet el todo es estrategia y adrenalina, fuerza y pasión.

Hay que leer mucho y luego deconstruir, hay que estudiar otras disciplinas que den respuestas desde otro lugar frente a las falencias, si pensamos que las hubo, hay que escribir y publicar, hay que transcodificar, (del fonema, al sonema y de ahí al morfema... en paralelo... de la palabra al cuerpo/música, y de ahí a la cancha), se deben elaborar proyectos y llevarlos a cabo. La intuición, la pasión, la responsabilidad, el coraje. Hay cosas que no se estudian, se aprenden caminando, corriendo, ganando, perdiendo. Territorio a explorar.

Opino con riesgo a generar la antipatía de algunos, los viejos dogmas ya no alcanzan, la hegemonía tambalea, las intervenciones usadas antes hacen agua. La palabra no alcanza. Allá donde llega el sonido, la prosa apenas si acaricia. Allá donde nuestra disciplina hace

ancla, otras apenas balbucean. La dinámica cambiante del deporte de alta competencia exige nuevas formas. La nuestra es la adecuada. Tiene lo trascendental en la palma de la mano. Tiene las memorias al alcance. No somos una nueva forma. Somos lo que aún debe descubrirse en algunos ámbitos. La Musicoterapia es la disciplina adecuada para la adversidad. La tensión, el estrés, la ansiedad, la angustia, la presión que soportan los jugadores exige nuestra forma. Para ayudar a esos individuos, para ser sostén y motivación. Nosotros podemos si nos embarramos, si entendemos que hay una filosofía entre lo real y lo concreto que hace tierra en los barrios, en las pasiones, en lo que significa un equipo, un club, en que se les va la vida a algunas personas por esas pasiones.

Hacia dónde habría que avanzar disciplinariamente... hacia la convicción y la pasión. Se está reconfigurando el mundo, las formas, la nueva normalidad, hay cosas que dejarán de ser: disciplinas, oficios, labores. Lo que hace a la diferencia será la capacidad de adaptación y el saber imbricar lo intelectual con lo mundano. Animémonos a reposicionarnos intra, inter, trans y ontosubjetivamente. Aprovechemos. La crisis es oportunidad. Y ahora es cuando.

Conclusión

Pensar el trabajo sobre lo grupal en el ámbito deportivo implica trabajar con y desde las dificultades, integrando y potenciando las particularidades en función de un todo que se encauza por sinergia orientando todas las pasiones en una misma dirección, la de lograr objetivos comunes para todo el plantel.

Trabajar en este ámbito supone tener en cuenta un encuadre donde se respetan los roles, donde hay una demanda y alguien que escucha para establecer un plan, estrategias y herramientas que la satisfagan. Sin embargo, es importante señalar que en este contexto hay diferencias sustanciales en comparación con el encuadre clínico, siendo una de ellas la postura del profesional. En esta área, la misma requiere de un rol más flexible e informal que

implica compartir otro tipo de experiencias con los miembros del equipo: cenas, viajes, salidas en equipo, caminar en el río, plantar árboles, entre otras.

Así mismo, la inserción de la musicoterapia en esta área es novedosa y por lo tanto no se cuenta aún con literatura específica a nivel disciplinar. Existen escasos antecedentes de la implementación de la musicoterapia en el área del deporte tanto a nivel mundial como en el medio local, razón por la cual esta entrevista podría ser un aporte significativo para la posterior construcción teórica en este campo.

No obstante, sería necesario contar con un mayor desarrollo conceptual en relación a esta temática que nos permita comprender el rol del musicoterapeuta en este ámbito y la especificidad en relación a las intervenciones. La sistematización de la práctica, según la delimitación de objetivos claros a partir de la demanda y una metodología de evaluación y seguimiento que pueda dar cuenta de los resultados, serán la clave para poder construir evidencia científica.

La musicoterapia como disciplina que fusiona Ciencia y Arte requiere rigurosidad científica pero también, tal como sostiene el entrevistado, un alto nivel de pasión.

Notas

- (1) Nota del entrevistado: algunos de esos deportes aún no han retornado a sus actividades debido al aislamiento decretado por la situación de emergencia nacional por covid-19.
- (2) Nota del entrevistado: entiéndase al “Sostén” como aquello que sirve de apoyo, protección y confianza. Aquello que ayuda a alguien a hacer o desarrollar algo.
- (3) Nota del entrevistado: entiéndase la “motivación” como aquello que impulsa a una persona a realizar determinadas acciones y a persistir en ellas hasta el cumplimiento de sus objetivos. La motivación es la voluntad para hacer un esfuerzo y alcanzar

ciertas metas. Cuando una persona está motivada a “algo”, considera que ese “algo” es necesario o conveniente. Por lo tanto, la motivación es el lazo que lleva esa acción a satisfacer una necesidad.

- (4) Aruguete, G. (2012). Teatros del cuerpo. Un abordaje del padecimiento psíquico por el arte. *Ed. Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas*.
<http://red.antropologiadelcuerpo.com/wp-content/uploads/ARUGUETE-Gustavo-GT5.pdf>
- (5) Kesselman, M. (s/f). *Deviniendo se resiste al presente Transdisciplinación (Experiencias personales para resistir frente a la globalización)*.
<https://psicogonia.com.ar/links-de-interes/>
- (6) Iglesias, D. H., Corti, J. F., García Arabeheity, M., Perli, M. y Raimundi, M. J., (27 al 29 de noviembre de 2019). *Pasión en entrenadores y su relación con el clima motivacional que crean en sus equipos deportivos*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-111/86>
- (7) Zambaglione, D., Fitipaldi, G., Levoratti, A., Maiori, M. y Cañueto, M. (2013). Los clubes de barrio: deporte social y recreación en un espacio de inclusión social. *Revista Ímpetus*, 7 (2), 35-41. <http://dx.doi.org/10.22579/20114680.36>

Referencias

Aruguete, G. (2012). *Teatros del cuerpo. Un abordaje del padecimiento psíquico por el arte.*

Ed. Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas. Disponible en:

<http://red.antropologiadelcuerpo.com/wp-content/uploads/ARUGUETE-Gustavo-GT5.pdf>

Bruscia, Kenneth. (2007). *Musicoterapia. Métodos y prácticas.* Editorial Pax México

Fuentes, P. (2017). El encuadre de trabajo de un psicólogo deportivo. *Psicodeportes*, 24, 18.

Disponible en: <https://www.psicodeportes.com/revista-psicodeporte-ano-2017-numero-24/>

Iglesias, D. H., Corti, J. F., García Arabeheity, M., Perli, M. y Raimundi, M. J. (27 al 29 de noviembre de 2019). *Pasión en entrenadores y su relación con el clima motivacional que crean en sus equipos deportivos.* XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. (Presentación en papel). Disponible en:

<https://www.aacademica.org/000-111/86>

Imaz, X. (13 y 14 de octubre de 2017). *Grupos y Psicología del Deporte.* XXII Jornadas Nacionales de Psicología del Deporte (Presentación en papel). Disponible en:

<https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/10grupos/a%20designar/prim%20cuatrimestre%202020/Segundo%20parcial%20ok/Grupos%20y%20psicologia%20del%20deporte%20IMAZ.pdf>

Roffé, M. y Giesenow, C. (2009). La psicología del deporte en Argentina: pasado, presente y futuro. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 4 (1), 123-

134. Disponible en: <https://www.riped-online.com/articles/la-psicologa-del-deporte-en-argentina-pasado-presente-y-futuro.pdf>

Ursino, D., Cirami, L. y Barrios, R. (2018). Aportes de la psicología del deporte para conceptualizar, operacionalizar y maximizar el rendimiento deportivo. *Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 25, 331-339. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuinv/article/view/13487>

Weinberg, R. y Gould, D. (2010). *Fundamentos de Psicología del Deporte y del Ejercicio Físico*. Editorial Médica Panamericana

Zambaglione, D., Fitipaldi, G., Levoratti, A., Maiori, M. y Cañueto, M. (2013). Los clubes de barrio: deporte social y recreación en un espacio de inclusión social. *Revista Ímpetus*, 7 (2), 35-41. <http://dx.doi.org/10.22579/20114680.36>